

Apel en época de posverdad

Juan A. Nicolás

§1. Introducción

EL OBJETIVO DE ESTA REFLEXIÓN es abordar el fenómeno de la «posverdad», su presencia social, sus raíces y consecuencias y realizar una cierta valoración crítica desde el punto de vista filosófico, señalando algunas vías por las que podría ir construyéndose una alternativa teórica. Para ello aprovecharemos la concepción consensual de la verdad de K.O. Apel.

El término «posverdad» ha saltado a los medios de comunicación, a las redes sociales y a las publicaciones especializadas de modo masivo en los últimos años. Y lo ha hecho con tal fuerza que para algunos constituye «el signo de los tiempos», e incluso define nuestra época como «la era de la posverdad»¹. Siendo así, se abre toda una panorámica para analistas e intelectuales de delimitación, discusión y valoración acerca del alcance y límites de ese fenómeno «nuevo» que se llama «posverdad». En principio este término apunta a que algo pasa con la verdad, y ha de ser algo importante cuando ha adquirido tal difusión y ha generado tal debate.

No puede decirse que la posverdad haya desplazado a la noción de verdad en la vida cotidiana ni en la vida científica. Más bien estamos en una situación de coexistencia entre ambas nociones. Por ello, en primera instancia «posverdad» hace referencia a la verdad, tema por un lado clásico en la filosofía (lógica, teoría del conocimiento) y por otro lado una noción de uso habitual en la vida cotidiana. La tarea planteada requiere atender a ambos niveles. Y para ello se requiere la colaboración entre sociólogos, psicólogos, periodistas, filósofos, antropólogos, historiadores, etc. Se trata de un fenómeno que al menos aparentemente afecta a ámbitos muy básicos del funcionamiento social y produce interferencias importantes. Cuál sea el alcance real de este fenómeno el tiempo lo dirá. Pero de momento el reto está planteado y a él es urgente responder.

¹ Jordi Ibáñez (ed.), *En la era de la posverdad*, Barcelona, Calambur, 2017.

En el fenómeno de la posverdad en su conjunto coinciden muchas dimensiones que requieren análisis por separado. Así, se puede encontrar desde una dimensión psicológica (relación verdad–mentira) o una dimensión comunicativa (tecnologías de la comunicación; profesionalidad informativa; lenguaje y retórica), hasta una dimensión jurídica (derecho a la verdad), una dimensión política (afectación a la democracia; poder y control del poder), una dimensión moral (fiabilidad de la información; honestidad de los informantes), una dimensión antropológica (verdad como constitutivo humano), una dimensión filosófica (valor y alcance de la verdad; realidad y verdad; racionalidad crítica; sistematización del análisis de la posverdad) o una dimensión pedagógica (educación en la verdad)². Evidentemente esta propuesta analítica abre todo un programa de investigación que supera en mucho los límites de este trabajo.

Uno de los aspectos esenciales y novedosos del fenómeno posverdad es el desarrollo tecnológico que la acompaña. En primer lugar, lo que supone el hecho mismo de generalizar la comunicación mediada por máquinas, y por otro lado, lo que ello implica en cuanto a transformación del espacio y el tiempo, el desbordamiento de la información recibida y su presunta gratuidad o en relación con el control del poder inmenso que tienen las grandes empresas de Internet. Cada una de estas problemáticas requiere todo un abordaje colectivo y multidisciplinar. Nuestra tarea aquí se centrará fundamentalmente en el aspecto filosófico del fenómeno.

En esta reflexión se intenta establecer un puente entre el nivel de saber que es el uso cotidiano de las nociones de verdad y posverdad y el nivel de la reflexión filosófica, apuntando hacia una sistematización del análisis de este complejo fenómeno.

Una primera aproximación al fenómeno posverdad se hará a partir de términos y ámbitos con los que aparece relacionado frecuentemente para mostrar el carácter transversal de esta noción. Un segundo paso se dará mediante el análisis de una definición de posverdad tomada de Wikipedia. Más allá de la fiabilidad de esta fuente, esto permitirá priorizar los ámbitos de inserción fundamentales del fenómeno, y explicitar algunos de los problemas filosóficos que se plantean en este análisis. Y, en tercer lugar, desde ahí se accede al nivel filosófico de esta problemática. En él se aborda primero el contexto de la posverdad en el marco de las teorías contemporáneas de la verdad, para mostrar cómo también desde el punto de vista filosófico se ha ido preparando el terreno para la aparición social del fenómeno posverdad.

Esto conduce, finalmente, a la necesidad de una reconstrucción de la noción de

² Sobre este análisis más detallado puede verse J.A. Nicolás, «Posverdad: alcance y límites de un fenómeno complejo», *Diálogo Filosófico* (en prensa).

verdad. Para ello se aprovecha como punto de partida la teoría consensual de la verdad elaborada por Apel y Habermas, señalando algunas limitaciones de la misma, y su capacidad para contribuir a una regeneración de la verdad en el contexto socio-cultural de la «era de la posverdad». A ello contribuirá la filosofía de la experiencia de I. Ellacuría.

Se comienza por el hecho del consenso que implica la acción comunicativa con sentido, en cuanto que determina las condiciones que hacen posible la acción de mentir, de falsear, de distorsionar... con sentido. Estas condiciones lógico-veritativas han de complementarse con la dimensión vital en la que tiene lugar el hecho de la verdad, compuesta de necesidades biológicas, sentimientos, deseos, voluntades, impulsos, aspiraciones, etc. Esta dimensión constituye a la vez un elemento básico de nuestro estar en el mundo y una contribución arquitectónica a la riqueza de la verdad. Con ello se accede a la noción del «lugar que da verdad», categoría tanto epistemológica como antropológica, que constituye la plataforma vital de reconstrucción de la experiencia actual de la verdad capaz de atender a necesidades e intereses humanos en el marco de una antropología de la verdad. Se plantea con ello una respuesta constructiva al desafío de lo que significa el fenómeno de la posverdad.

§ 2. Significado y alcance de «posverdad»

Una primera aproximación se puede establecer observando con qué nociones aparece relacionado el término «posverdad»: pseudomentiras, poshistoria, translibertad, postsecular, orden mundial posoccidental, posrevolución, verdad alternativa, hechos alternativos, hipernormalidad, posestado de derecho, falsedad normalizada, posdemocracia, recuento extracontable. Estas son algunos de los términos que aparecen en los mismos contextos que «posverdad». De todos ellos se infiere la idea de que se trata de haber superado nociones (situaciones, creencias) anteriores.

¿En qué contextos aparece? Se puede encontrar el término en cuestión en contextos teóricos y cotidianos tan diferentes como el periodismo, la informática, la política, la empresa, la sociología, el derecho, la salud pública, la economía, la literatura, la filosofía, etc. Esto da una primera idea de la amplitud (y tal vez de la profundidad) del fenómeno «posverdad». Y de aquí se saca una primera observación a tener en cuenta, a saber, que «posverdad» es un *fenómeno transversal* a todo tipo de saberes y a los diversos niveles de racionalidad. Es muy importante para un análisis adecuado evitar la tentación (evidente hoy) de reducir el problema a un solo aspecto o a un solo ámbito del saber. Por ejemplo, hay una cierta tendencia a hacer de la posverdad un problema exclusivamente del ámbito periodístico (noticias falsas, manipulación informativa, medias verdades en las redes sociales). Este es un aspecto muy relevante desde el punto de vista político e informativo, pero sólo un aspecto. Un

análisis serio ha de intentar alcanzar la totalidad del hecho, por complejo que sea, al menos en las dimensiones fundamentales señaladas anteriormente.

Las nociones y ámbitos mencionados siempre han estado relacionados desde que existe racionalidad argumentativa. Pero algo ha cambiado en esa relación cuando se ha convertido en tema de controversia tan generalizado y alarmante. En el periódico *La Vanguardia*, en un artículo de hace unos días a propósito de la próxima campaña electoral y en relación precisamente con las noticias falsas decía que «Paradójicamente esta será una campaña centrada en la verdad, más que nunca... El nuevo ciclo electoral que arranca este 28 de abril va a disipar muchas dudas, aunque sea a costa de sacrificar la verdad»³. ¿Por qué es noticia que una campaña electoral esté «centrada en la verdad»? ¿Por qué esto es algo tan novedoso y relevante? ¿Por qué es digno de mención que se vaya a «sacrificar la verdad»? ¿Qué ha cambiado respecto a campañas electorales anteriores? Algo importante se está moviendo, algo profundo hay implicado en todo este hecho social recogido bajo la denominación «posverdad».

Identificar y analizar ese cambio tanto en sus orígenes como en su alcance y consecuencias es fundamental para poder hacer un diagnóstico adecuado de la situación.

Un paso más en la circunscripción del alcance de «posverdad» puede darse analizando una «definición» de posverdad. Se puede leer en Wikipedia: «Posverdad o mentira emotiva es un neologismo que describe la distorsión deliberada de una realidad con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales, en la que los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales»⁴.

Más allá del rigor y la fiabilidad de esta «definición», aparecen aquí algunos de los elementos clave que forman parte del escenario: mentira, emociones, distorsión deliberada, opinión pública, hechos objetivos, creencias. Estos son los actores principales de este complejo fenómeno llamado posverdad. Se trata de una determinada relación entre verdad, objetividad y creencias, por un lado, y mentiras, emociones y distorsiones por otro. Se pueden establecer dos pares de nociones confrontadas en este contexto: verdad–mentira, objetividad (conceptualidad)–emociones, las cuales mediante un proceso de distorsión deliberada afecta directamente a las creencias (individuales/colectivas).

De la correlación entre estas nociones surgen ya algunas de las cuestiones fundamentales. En primer lugar, la correlación verdad–mentira configura la tesis de

³ Josep Ricou, «Ofensiva contra las "fake news" en la campaña del 28-A», *La Vanguardia*, 31-3-19.

⁴ Wikipedia, definición de «posverdad» (acceso 1-4-2019)

que se trata de dos nociones simétricas, equivalentes y contrapuestas. Pero, ¿esto es realmente así? Apelando a toda una discusión acerca de la concepción de la verdad en la que aquí no se puede entrar en detalle, cabe entender que verdad y mentira no son simétricas, sino que cierto nivel de verdad es el presupuesto de toda mentira⁵. quede al menos planteada la duda.

En segundo lugar, de la anterior correlación se extrae también la convicción de que la objetividad, en el sentido de neutralidad epistemológica, es incompatible con las emociones; o dicho al revés, que las emociones y sentimientos son una interferencia y una distorsión del conocimiento objetivo y verdadero. Los sentimientos estarían intrínsecamente ligados a la subjetividad entendida en términos de conciencia individual. Y también esta tesis es como mínimo discutible. Pueden encontrarse propuestas de concepciones de la inteligencia humana que parten de la tesis de que la separación de las facultades intelectivas es una pura abstracción y un artificio del análisis. Pero en la realidad de la vida humana la racionalidad, la emotividad y la voluntad funcionan interactiva y unitariamente⁶.

Continuando con la revisión de las nociones implicadas en la definición anterior, aparece en tercer lugar, lo que quizás sería al menos parte de lo novedoso en el fenómeno posverdad: *distorsión deliberada de la verdad*. Este hecho, que siempre ha existido, reviste la forma de acción pública *tecnológicamente mediada*. Quizá esté aquí contenido parte del núcleo de la novedad de la situación actual. Que la acción de la distorsión de la verdad tenga carácter público incluye un elemento de asunción del hecho de la distorsión sin reparo alguno. Parece que ya no es preciso ocultar esta acción distorsionadora, se puede defender públicamente la «transformación» de los hechos simplemente utilizando otro término (por ejemplo, verdad alternativa). Tradicionalmente ha habido siempre distorsiones, manipulaciones o directamente engaños y mentiras, pero habitualmente se ha sentido la necesidad (individual o pública y colectiva) de ocultarlos, de presentarlos como verdades. Parece que se va imponiendo la tendencia a suprimir esta «necesidad» tanto en el plano psicológico como epistemológico.

A lo anterior se añade que la difusión de las «posverdades» está habitualmente mediada por *máquinas de difusión masiva* al alcance de la mayoría. También hay aquí un rasgo novedoso, tanto por el alcance de todo el entramado tecnológico como por la magnitud de la población alcanzada de hecho. Hasta hace unas décadas eran muy pocos quienes tenían capacidad de difusión masiva de ideas o noticias (fueran

⁵ Cfr. Zubiri, *El hombre y la verdad*, Alianza, Madrid, 1999.

⁶ Cfr. Zubiri, *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza, Madrid, 1992.

verdaderas o falsas). La situación ha cambiado y hoy prácticamente cualquiera puede difundir lo que desee a gran parte de la sociedad. Esto da un poder nuevo a la mayoría de los individuos y crea con ello una nueva situación en cuanto al acceso al saber.

Por último, esta lógica de generación y difusión desbordante de información acaba configurando creencias individuales y/o colectivas. Ante la necesaria selección de la información inabarcable que tenemos al alcance o simplemente que nos llega se estimula la tendencia a atender solamente a aquellas informaciones que confirman nuestras ideas o creencias ya aceptadas y asumidas. Esto genera una minimización del pensamiento crítico y autocrítico, a favor de los argumentos de autoridad de manera generalizada.

Hasta aquí algunos de los problemas que pueden plantearse a partir de la definición de posverdad que ha servido de referencia.

§ 3. Contexto filosófico de la posverdad

En el campo filosófico se ha venido preparando el terreno para la aparición del fenómeno de la posverdad. Este fenómeno está ligado a una determinada concepción teórica y práctica de la verdad, y se desarrolla en el contexto de la crisis de la Modernidad. La puesta en cuestión de las bases teóricas de la cultura moderna–ilustrada conlleva también la impugnación de la concepción de la verdad que la acompaña. En la Modernidad, especialmente a partir de Kant, la verdad ha estado ligada al ámbito teórico de la razón, y en él la configuración teórica más potente y determinante ha sido el desarrollo de las ciencias. Solidariamente con ello, la concepción de la verdad predominante ha sido la propia de los saberes científicos.

Este desarrollo histórico ha acabado en una reducción de la razón a razón instrumental, denunciado al menos desde M. Horkheimer, Th. Adorno y H. Marcuse hasta K.O. Apel y J. Habermas. En toda esta tradición se reivindica la reconstrucción de la racionalidad más allá del aspecto instrumental–estratégico. Así, se reivindica un modelo de racionalidad que interprete el saber como un hecho social y, por tanto, es la sociedad, por las vías que se consideren más adecuadas, quien ha de decidir acerca de qué fines son prioritarios y, en consecuencia, qué medios han de ponerse al servicio de esos fines⁷. Esto implica que la discusión acerca de los fines de la acción racional ha de ser también objeto de discusión racional, porque forma parte de la racionalidad. Para cumplimentar este proyecto J. Habermas propone concretamente cumplimentar

⁷ Cfr. Max Horkheimer, «Teoría tradicional y teoría crítica», en *Teoría tradicional y teoría crítica*, ed. Paidós, Barcelona, 2000, pp. 23–77.

la irrenunciable dimensión instrumental de la razón con una dimensión comunicativa y otra dimensión emancipadora.

En paralelo con el devenir de la racionalidad en el contexto de la crisis de la Modernidad, la concepción de verdad también ha experimentado múltiples avatares. A lo largo del último siglo la verdad adquiere formulaciones muy diversas, según la corriente filosófica a la que esté adscrita⁸. Hasta siete modelos de teorías de la verdad pueden encontrarse en dicho periodo, y dentro de ellos multitud de configuraciones distintas.

Lo que interesa aquí es que, al igual que ha ocurrido con la racionalidad, también la noción de verdad ha sufrido en ciertas corrientes filosóficas muy potentes una reducción notable (p. e., Racionalismo crítico). Esta tendencia se ha llevado hasta el extremo al menos en dos vías filosóficas muy diferentes. Por un lado, en el contexto del neopositivismo lógico, A.J. Ayer ha maximizado el deflacionismo en la concepción de la verdad en su teoría de la verdad como redundancia⁹. Esta teoría acaba proponiendo el abandono de la noción de verdad dada su carencia de utilidad.

Por otro lado, en el contexto de la hermenéutica se ha ido desarrollando también desde comienzos del siglo XX un proceso crítico de la noción de verdad ligada exclusivamente a las ciencias y, simultáneamente, una búsqueda de aspectos constitutivos en algún sentido de la verdad, pero no ligados a ese tipo de saberes. Así comienza la propuesta de F. Nietzsche en la que, además de una crítica radical de la reducción de la verdad a cierto ámbito de saberes, realiza una vigorosa propuesta de concepción de la verdad ligada a la noción de vida¹⁰. Posteriormente, en ese mismo camino de búsqueda de aspectos no conceptuales de la verdad, M. Heidegger apunta al ámbito del arte; y a continuación G.H. Gadamer propone la noción de juego, en sentido infantil, como modelo para pensar la verdad. El objetivo es captar y formular «lo otro de la razón».

También se ha producido en esta misma línea una impugnación de la tradicional capacidad crítica del discurso filosófico, que abarca el sustrato de todo saber racional y proporciona una posibilidad de fundamentación del saber. En nada han contribuido

⁸ Un análisis detallado de las diferentes concepciones de la verdad a lo largo del siglo XX–XXI, sus formulaciones, textos y autores más representativos puede encontrarse en Juan A. Nicolás, M^a José Frápolli (eds.), *Teorías contemporáneas de la verdad*, Tecnos, Madrid, 2^a ed., 2012.

⁹ Alfred Julius Ayer, *Lenguaje, verdad y lógica*, ed. Martínez Roca, Barcelona, 1971.

¹⁰ En el pensamiento de F. Nietzsche hay una vigorosa reivindicación de la verdad, ciertamente crítica con determinadas concepciones de la misma. En esta línea puede verse José Manuel Romero, *El caos y las formas. Experiencia, conocimiento y verdad en F. Nietzsche*, ed. Comares, Granada, 2001.

estos planteamientos (Rorty, Vattimo) a la consolidación del vigor social de la verdad.

El fondo teórico de esta vía es la impugnación del epistemologismo, presente al menos de Kant, que ha acompañado la concepción de la verdad en los últimos siglos. El camino emprendido por la hermenéutica, en su versión no normativa, puede entenderse como la búsqueda y puesta en escena de aspectos *complementarios* que constituyen la *experiencia* de la verdad. El reto sería elaborar una teoría de la verdad capaz de incluir tanto los aspectos conceptuales como aspectos artísticos y experienciales. Pero el desarrollo de hecho de esta vía ha acabado disolviendo la propia experiencia de la verdad y proponiendo su sustitución por otras nociones más eficaces en la dinámica del saber. Así, se ha llegado a la proclamación del «adiós a la verdad» (junto con el nihilismo) por parte de G. Vattimo¹¹ o R. Rorty¹².

Sin duda, este resultado tiene otras muchas causas teóricas y prácticas (ocasionalismo ontológico, cierta comprensión del carácter interpretado del saber, el cuestionamiento de cierta concepción del sujeto, la relegación de la realidad a un segundo plano, la renuncia al valor crítico de la reflexión filosófica en ciertas corrientes) pero el objetivo aquí no es analizar las causas principales de este hecho, sino mostrar que también desde el ámbito filosófico se ha ido preparando el escenario de una desvalorización de la verdad, de un pasar la verdad a un segundo plano, de someterla a otras nociones más «potentes». Se ha preparado el terreno desde el ámbito intelectual para que el fenómeno de la posverdad se convirtiera en un fenómeno social, más allá del propio espacio de la filosofía.

§ 4. Necesidad de reconstrucción de la noción de verdad

La reacción ante el fenómeno de la devaluación de la noción de verdad no ha de realizarse solamente desde la filosofía. Es claro que ha de haber también una reacción desde otros tipos de saberes directamente implicados en este fenómeno transversal¹³. La alfabetización informática del conjunto de la población, el control del poder de las grandes empresas de Internet, la neutralización de la razón cínica o el especial cuidado en la ética periodística son retos planteados hoy desde diversos puntos de vista que convergen en el fenómeno posverdad.

Al igual que desde otras disciplinas, se hace necesaria también una reacción desde la filosofía ante la situación de pérdida de vigencia, al menos aparente, de la

¹¹ Cfr. Gianni Vattimo, *Adiós a la verdad*, ed. Gedisa, Barcelona, 2010.

¹² Cfr. Richard Rorty, *¿Esperanza o conocimiento?*, ed. FCE, Buenos Aires, 1997.

¹³ Sobre este aspecto puede verse Juan A. Nicolás, «¿Posverdad? No gracias» (en prensa).

verdad en esta época de posverdad.

En un primer paso desde el punto de vista filosófico pueden plantearse algunas tareas hoy planteadas en relación con la revitalización de la verdad.

(a) En relación con la incompatibilidad entre *verdad* y *emociones*, habría que desarrollar modelos cognoscitivos que conjugaran la racionalidad conceptual con los sentimientos. En la realidad de la acción humana estos tres planos funcionan interactivamente, por lo que teorías de la racionalidad centradas exclusivamente en la lógica del conocimiento (p. e., K. Popper) son ineficaces a la hora de explicar la acción cognoscitiva o la acción moral en la interacción comunicativa humana. Además de saber que algo es verdadero es preciso sentirlo como tal, para que esta verdad genere acción y actitud coherentes con ella. Pero, por otro lado, tampoco es suficiente para atenerse a la verdad, la motivación exclusivamente emocional. Además de sentimientos en la relación con la verdad es fundamental la argumentación.

En esta cuestión ha de ocupar un lugar relevante la relación entre verdad e interés. No son dos nociones incompatibles, como muestra el hecho de las múltiples teorías elaboradas al respecto desde I. Kant hasta J. Habermas. Pero en la praxis social (pública y privada) se siguen planteando de manera habitual como dos perspectivas irreconciliables. Con frecuencia hacen declaraciones públicas los jefes de gobierno diciendo que defenderán los intereses de su país. ¿Por encima de la verdad? Sobre esto no suelen pronunciarse, aunque sus acciones a veces son suficientemente elocuentes (p. e., la justificación de la guerra de Irak). Esto muestra la urgencia de repensar este aspecto de la relación verdad–praxis.

Siendo así, se comprende la conveniencia de desarrollar modelos de intelección de lo real en donde tengan su papel tanto la conceptualización (lógica del conocimiento) como las emociones (ligadas a experiencias y situaciones) y la voluntad (deseos, intereses). En esta línea se pueden situar, entre otros, la teoría de la inteligencia sentiente de X. Zubiri¹⁴ o la teoría de la razón cordial de A. Cortina¹⁵.

(b) Por otro lado, en esta misma perspectiva filosófica, es fundamental para *reconstruir la noción de verdad* afrontar al menos dos retos. Por un lado, el saber verdadero no es solamente una afirmación en un conjunto coherente de proposiciones, sino que la búsqueda de la verdad (por todas las vías posibles, incluidas las ciencias) es una *acción social*. Y como tal, la verdad está genéticamente ligada a la praxis. Desde este punto de vista, es posible y necesario incorporar a la concepción de

¹⁴ Cfr. Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente*, 3 vols., Alianza, Madrid, 1980–3.

¹⁵ Cfr. Adela Cortina, *Ética de la razón cordial*, ed. Nobel, Oviedo, 2009; y *Justicia cordial*, ed. Trotta, Madrid, 2010.

la verdad dimensiones comunitaria, comunicativa, política, moral. Sin ellas no es posible comprender la acción humana que es la búsqueda (y el hallazgo) de verdades. Esta reconstrucción es una tarea pendiente en la filosofía actual.

Una segunda tarea es la *educación en la verdad*. Esta tarea tiene una dimensión filosófica, pero también pedagógica y de política educativa. Se aprende qué es la verdad y se aprende qué valor tiene por diversas vías. Unas son teórico–pedagógicas (p. e., incluyendo en la educación formal el estudio de tipos de verdad, teorías diversas, elementos que la constituyen, criterios de verdad, etc.) y otras son de carácter experiencial. Se aprende el valor de la verdad conociendo personas veraces, actitudes comprometidas con la verdad, sancionando la mentira, etc. La pedagogía del ejemplo es un elemento que retoma aquí una nueva e imprevista actualidad, aunque quizás con otros nombres. Ejemplos sociales hay muchos (deportistas, cantantes, presentadores, líderes de redes sociales, miembros de la familia, profesores, etc.) Resulta esencial reconstruir la responsabilidad de los modelos (todos podemos serlo) en relación con la verdad.

(c) En tercer lugar, en orden a la reconstrucción de la noción de verdad, una vía posible es el recurso a la *experiencia de la verdad* y su puesta en valor. ¿Hay hoy en la experiencia del ser humano algún tipo de experiencia de la verdad? De haberla sería una buena plataforma desde la que reconstruir la noción de verdad y su eficacia en la vida cotidiana.

La incuestionable verdad de la experiencia conlleva la no menos habitual experiencia de la verdad. Todos tenemos experiencia de la verdad (de las verdades) en nuestro acontecer diario: es verdad que estoy aquí, es verdad que escribo en el ordenador, es verdad que ayer estuve en el cine, es verdad que me gusta el deporte, etc. Todo esto (independientemente ahora del problema de la verificación) son contactos con la verdad presentes en nuestra vida, y que constituyen en un cierto sentido experiencia de la verdad. Por supuesto, esto es compatible con que determinadas verdades resulten ser errores y hayan de ser sustituidas por otras verdades.

La presencia de la verdad no es solamente algo casual o aislado, sino que es posible detectar y explicitar que hay ámbitos de verdades a los que de ningún modo estamos dispuestos a renunciar. Por ejemplo, cuando consultamos un mapa de carreteras le exigimos que sea verdadero en el sentido de que «coincida» con la realidad de ese tipo de vías de comunicación. No estaríamos dispuestos a aceptar que hubiera divergencias bajo el argumento de la irrelevancia de la verdad o del argumento de que vivimos en una época de posverdad. Si ese fuera el caso, nunca compraríamos el mapa en cuestión. Lo mismo puede decirse de otras situaciones tales como la consulta a un

médico a propósito de una dolencia, o de la visita a un taller por un problema del motor del coche. En todas estas circunstancias queremos un diagnóstico verdadero (hasta donde sea posible).

Esto significa que la verdad sigue ineludiblemente presente y actuando en buena parte de la experiencia humana. Ciertamente, en convivencia con todo el conglomerado de mentiras y distorsiones que constituye la posverdad. Pero es esa experiencia viva de la verdad la que hay que hacer constar, la que ha de ser puesta en valor frente a la difusión masiva de la actitud posverdadera.

Señalemos algunos de los ámbitos del saber y del actuar en que la verdad no ha perdido su fuerza como elemento determinante¹⁶:

— Las situaciones límite: constituyen la llamada «hora de la verdad». Esto significa que en ellas no hay posibilidad de doblez, ni mediación, ni rodeo, ni distorsión. Hay que afrontar directa e inmediatamente la situación de la que se trate. Ejemplo de ello es, por supuesto, la muerte; pero también se dan situaciones de este tipo cuando hay que afrontar un examen, realizar una prueba física en una competición o probar un prototipo. En esas situaciones se pone al descubierto lo que verdaderamente es, por ello pueden llamarse situaciones de experiencia de la verdad.

— La historia: se trata de una plataforma en la que en su dimensión retrospectiva se van decantando el verdadero valor de los acontecimientos al haber distancia suficiente respecto a ellos. Y a su vez esta dimensión va constituyendo lo que entendemos por verdad, es la experiencia acumulada históricamente que determina el presente. Por ello en tradiciones distintas hay diferentes concepciones de la verdad. También en la dimensión prospectiva de la historia la verdad se convierte en tarea. Lo que verdaderamente vaya a ser real, lo que está siendo y lo que será depende de decisiones, omisiones, actuaciones, propuestas, ejecuciones, etc. La verdad no es solamente algo ya constituido (cognoscible o no), sino también es una tarea a realizar: «hay que hacer la verdad»¹⁷

— Las ciencias: el rigor metodológico de este tipo de saber está al servicio de la búsqueda de la verdad, y ésta sigue siendo al menos uno de fines que orientan la acción científica. La búsqueda de la verdad por vía científica ha sido una de las más brillantes batallas del ser humano moderno, y en muchos casos con resultados espectaculares. La acción científica acogida a la metodología matemática constituye uno de los más antiguos, profundos e irrenunciables «lugares» de encuentro con la verdad. No podría

¹⁶ Cfr. Juan A. Nicolás, «Explorando la experiencia de la verdad», en Juan José Acero, et al. (eds.), *El legado de Gadamer*, Univ. Granada, 2004, pp.153–170.

¹⁷ Ignacio Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*, ed. Trotta, Madrid, 1991, p. 473.

entenderse la historia de la humanidad sin esta dimensión de la verdad.

He aquí tres ámbitos de experiencia actual de la verdad presente de modo muy relevante en las sociedades modernas. Dada su presencia de hecho en la vida cotidiana, ponerlos en valor es una tarea para quienes se sienten responsables del valor de la verdad.

§ 5. Consenso y experiencia: hacia una antropología de la verdad

Apel desarrolla una concepción de la verdad a partir del hecho intersubjetivo de la acción comunicativa. Su reflexión se centra en reconstruir la lógica de la acción racional en condiciones ideales para lograr resultados válidos. Toda acción comunicativa encierra las cuatro conocidas pretensiones de validez (inteligibilidad, veracidad, corrección y verdad). De este modo la verdad queda encuadrada dentro de las condiciones necesariamente presupuestas en toda acción comunicativa con éxito.

En este contexto Apel entiende por verdad aquello que sería aceptado por todo ser comunicativamente competente teniendo en cuenta toda la información disponible, toda la tecnología necesaria y en condiciones ideales de comunicación. Evidentemente estas condiciones no se cumplen en su totalidad nunca, pero esta idea de verdad está presente contrafácticamente en cada acción de búsqueda de una verdad. De este modo la idea de verdad actúa de instancia crítica respecto de todas las verdades alcanzadas de hecho, y en última instancia acaba convirtiéndose en una idea regulativa de la acción de búsqueda de verdades¹⁸.

Con su trabajo en torno a la verdad consigue Apel una concepción de fuerte potencial crítico sobre todo en el aspecto lógico procedimental, en el marco de su peculiar hermenéutica crítica. Ahora bien, el precio de su capacidad crítica es el centrarse fundamentalmente en el trasfondo lógico y metodológico (trascendental) de la acción comunicativa racional orientada a la búsqueda de verdades («argumentación en serio»). Pero con este planteamiento queda en un segundo plano el aspecto hermenéutico de su hermenéutica crítica.

El aspecto hermenéutico no tiene que ver solamente con el ámbito de la interpretación textual, sino que tiene que ver también con toda la infraestructura en la que tiene lugar la acción comunicativo-racional, de la que de ningún modo puede separarse, ni siquiera a efectos analíticos. La racionalidad no es solamente conceptualización, sino que es intelección. Y en ésta intervienen factores como las

¹⁸ Cfr. Karl Otto Apel, «La verdad como idea regulativa», en Juan A. Nicolás, Laura Molina (eds.), *Racionalidad crítica comunicativa*, ed. Comares, Granada, 2017, pp. 147–167.

necesidades básicas vitales, los sentimientos, impulsos, intereses (confesables e inconfesables), miedos, cansancios, aburrimientos, novedades, recuerdos, deseos, historia, ilusiones, aspiraciones, etc. Toda esta infraestructura tiene carácter constitutivo de nuestro modo de estar en el mundo, por ello su rol epistemológico y antropológico no puede ser solamente la de instancias sometidas, controladas o incluso canceladas. Aparte de que esta tarea se ha mostrado inalcanzable históricamente, se perdería lo que esas instancias aportan al modo humano de intelección de la realidad. Se quiera o no contribuyen a nuestra implantación en el mundo, y por ende a alcanzar la verdad. Y en la medida en que tienen un papel secundario en la teoría de la verdad de Apel, esto revela un cierto ideal de autotransparencia de la razón aún residual en su teoría. Pero, por otro lado, en cuanto que estas instancias infraestructurales forman parte de nuestra experiencia de la verdad, puede detectarse también en Apel una cierta deficiencia experiencial¹⁹. Esas instancias están entretejidas en nuestras acciones comunicativas, incluidas las que tienen el rasgo de ser «argumentaciones en serio».

Quizás la propuesta de Apel sea representativa de lo que ha ido ocurriendo históricamente con la concepción de la verdad: se han ido priorizando los aspectos lógico–conceptual–comunicativos, mientras que ese otro tipo de elementos que constituyen «mi vida» (Ortega) y que se acaban de mencionar han quedado relegados. Y quizás esto explique la reacción «pos–moderna» reivindicando este tipo de instancias que forman parte de la intelección verdadera de la realidad. Sin duda, hay casos en los que esta reacción ha llegado hasta un extremo igualmente unilateral, en que la verdad queda diluida en poder, en interés o en mera redundancia.

De lo anterior se deriva la conveniencia de ampliar o complementar la teoría de la verdad como consenso con esos elementos infraestructurales en la medida en que contribuyen a la consecución de la verdad.

Esto significa, entre otras cosas, que la verdad no puede ser entendida solamente como adecuación entre lenguaje y mundo o entre el intelecto y las cosas, aunque éste sea un requisito para determinado tipo de verdades. Tampoco puede ser la verdad solamente una idea regulativa (Apel) en sentido teórico. La verdad tiene, siguiendo precisamente la dirección señalada por Apel, una dimensión pragmática, de praxis. La verdad requiere también un modo de acción para su constitución, modo de acción que implique todas las capacidades y facultades de los individuos. La verdad tiene una dimensión de tarea, está por hacer, no es algo ya dado. Tal vez sea ésta la aportación

¹⁹ Un análisis detallado de esta cuestión puede verse en Juan A. Nicolás, Laura Molina Molina, «El déficit experiencial en la concepción de la verdad de K.O. Apel», *Topologik*, 24 (2019), 180–193.

fundamental de la transformación hermenéutica del pensamiento a la concepción de la verdad: en cuanto que la verdad forma parte ineludible de nuestras vidas tiene una dimensión vital en el más amplio sentido de la palabra.

Para avanzar en esta complementación experiencial de la teoría apeliana de la verdad puede resultar útil la noción de «el lugar que da verdad» introducida por Ignacio Ellacuría en el contexto de una «filosofía de la experiencia»²⁰. Según este autor, para alcanzar la verdad es preciso situarse en «el lugar que da verdad». Este *topos* veritativo no es una situación analítica de laboratorio, no es una aséptica y desprejuiciada admisión a un neutral examen de todo tipo de hipótesis (Popper). Se trata más bien de un posicionamiento experiencial. Y, por tanto, requiere todos los componentes propios de la experiencia. Toda verdad requiere una determinada carga experiencial constituida por todo un conjunto de elementos que desborda con mucho la lógica de la acción comunicativa (aunque la incorpora), pero integra también todas esas instancias infraestructurales y vitales sin las cuales cada verdad es inalcanzable.

«El lugar que da verdad» no es un sitio geográfico o una posición territorial, sino que es más bien una actitud, un modo de estar en el mundo relativo al contexto cultural, político, económico, científico, histórico, etc. Por eso en todo momento y en todo lugar cabe buscar «el lugar que da verdad», y complementariamente, ninguna posición geográfica garantiza estar en esa perspectiva. Todos tenemos experiencia de saber lo que de verdad es querer a alguien después de haber estado enamorados. Ellacuría plantea que sin ese posicionamiento experiencial hay verdades profundamente humanas que resultan inalcanzables. Porque no se accede a ellas por vía exclusivamente conceptual, es preciso *compartir* ciertas vivencias, ciertas situaciones, ciertos ideales, etc. para poder vislumbrar el carácter de determinadas verdades.

Entre estos elementos se encuentra la dimensión comunicativa con todos los componentes que Apel señala. Pero también se requieren otras dimensiones de modo de vida, compromiso con el ámbito de verdades a indagar, educación en la verdad, metodología adecuada al objeto, argumentación pertinente, confrontación con la realidad, asunción de la verdad como valor, interés por la verdad, etc. Sin todo este conjunto de elementos la búsqueda de la verdad queda a merced de intereses o sentimientos sin límite ni control y entonces fracasa el intento de que las relaciones humanas se rijan por la búsqueda y manifestación honesta y valiente de la verdad.

²⁰ Cfr. Ignacio Ellacuría, «La función liberadora de la filosofía», en *Escritos Políticos I*, UCA editores, San Salvador, 1991, 93–121; y cfr. Juan A. Nicolás, «Zubiri urbanizado: la filosofía de la experiencia de I. Ellacuría», *Arbor*, 192/780 (2016), a332.

Cuando esto ocurre estamos en época de posverdad.

La noción de «lugar que da verdad» alude precisamente a la dimensión práctica de la verdad, a la necesidad de determinado compromiso con la realidad, a la exigencia de sentirse directa o virtualmente afectado por el contexto en que ha de averiguarse la verdad. El «lugar» no viene delimitado por la clase u otras determinaciones sociales, sino por el grado de afectación en que estamos respecto a las situaciones concretas. Estar afectado no es sólo una cuestión de conciencia, las afectaciones pueden tener lugar de muchos modos. Por ejemplo, las generaciones futuras estarán afectadas por lo que hoy hacemos, y no tienen conciencia de ello. Para situarse en «el lugar de la verdad» es preciso tener en cuenta a todos los afectados de modo que virtualmente pueda uno ponerse «en el lugar del otro». Y esta situación requiere compartir conceptos, ideas, sentimientos, emociones, deseos, ideales, historia, perspectivas, etc. La conjunción de todos estos elementos permite una interacción comunicativa comprometida con la búsqueda de verdades y exitosa a la hora de cerrar acuerdos y consensos imperfectos, fácticamente limitados, pero verdaderos. Para que la vía argumentativa se ponga en marcha «en serio» (según la expresión apeliana), es decir, de manera honesta e interesada, es preciso que haya algo más que principios «formales» presupuestos *a priori* (principios de la lógica básica, pretensiones de validez, existencia propia y del mundo, reconocimiento en cuanto competente comunicativo); para situarse en «el lugar que da verdad» es preciso que haya también una mínima comunidad de todos esos elementos vitales mencionados de cara a la obtención de consensos argumentativos. De lo contrario esa vía o bien no se pone en marcha, o bien se degenera en términos de distorsión o simplemente de desafección (=posverdad). De ahí que la plataforma compleja que representa la noción del «lugar que da verdad» puede permitir afrontar la situación expresada en el fenómeno de la posverdad y abrir líneas de construcción de alternativas.

La mentira y la falsedad siempre serán una posibilidad humana, y por tanto, la verdad siempre estará en peligro. Porque tanto la verdad como la mentira o la falsedad tienen lugar en el ámbito de la libertad. Por tanto, en el ejercicio de la irrenunciable libertad humana la verdad será siempre una tarea en la que habrá que comprometerse individual y colectivamente si se quiere que la vida humana merezca llamarse así.

Entendida de este modo, la noción de «el lugar que da verdad» se convierte no sólo en una categoría epistemológica fundamental, sino también en una categoría antropológica sumamente prometedora. Desarrollar esta categoría en el aspecto antropológico supone, en primer lugar, elaborar una teoría de las necesidades, no sólo biológicas, sino también sociales o culturales. Sería incorporar todo el ámbito problemático de la corporalidad a la teoría de la verdad. Y en segundo lugar, supone

elaborar una teoría de los intereses, desde los más básicos a los más sofisticados. Con ello se constituye una *Antropología de la verdad*. Ésta, junto con una fenomenología de la verdad, una epistemología de la verdad y una ética de la verdad constituyen la «teoría crítico–experiencial de la verdad».

La hipótesis que unifica toda esta reflexión es que la elaboración de esta Antropología de la verdad en las condiciones señaladas contribuiría tanto a complementar la concepción apeliiana de la verdad como a plantear una alternativa operativa (desde el punto de vista teórico) al imperio de la posverdad.

REFERENCIAS

- Apel, Karl Otto (2017). «La verdad como idea regulativa», en J.A. Nicolás, L. Molina (eds.), *Racionalidad crítica comunicativa*, Granada: ed. Comares, pp. 147–167.
- Ayer, Alfred Julius (1971). *Lenguaje, verdad y lógica*, Barcelona: ed. Martínez Roca.
- Cortina, Adela (2009). *Ética de la razón cordial*, Oviedo: ed. Nobel.
- Cortina, Adela (2010). *Justicia cordial*, Madrid: ed. Trotta.
- Ellacuría, Ignacio (1991). «La función liberadora de la filosofía». En *Escritos Políticos I*, San Salvador: UCA editores, pp. 93–121.
- Ellacuría, Ignacio (2000). *Filosofía de la realidad histórica*, Madrid: ed. Trotta, p. 473.
- Horkheimer, Max (2000). «Teoría tradicional y teoría crítica». En *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona: ed. Paidós, pp. 23–77.
- Ibáñez, Jordi (ed.) (2017). *En la era de la posverdad*, Barcelona: Calambur.
- Nicolás, Juan Antonio (2004). «Explorando la experiencia de la verdad», en J. J. Acero, et al. (eds.), *El legado de Gadamer*, Granada: Univ. Granada, pp.153–170.
- Nicolás, Juan Antonio, M^a José Frápolli (eds.) (2012). *Teorías contemporáneas de la verdad*, Madrid: Tecnos, 2^a ed.
- Nicolás, Juan Antonio (2016). «Zubiri urbanizado: la filosofía de la experiencia de I. Ellacuría», *Arbor*, 192/780, a332.
- Nicolás, Juan Antonio, L. Molina Molina (2019). «El déficit experiencial en la concepción de la verdad de K.O. Apel», *Topologik*, 24, pp. 180–193.
- Ricou, Josep. «Ofensiva contra las "fake news" en la campaña del 28-A», *La Vanguardia*, 31 de marzo de 2019.
- Romero, Jose Manuel (2001). *El caos y las formas. Experiencia, conocimiento y verdad en F. Nietzsche*, Granada: ed. Comares.
- Rorty, Richard (1997). *¿Esperanza o conocimiento?*, Buenos Aires: ed. FCE.
- Vattimo, Gianni (2010). *Adiós a la verdad*, Barcelona: ed. Gedisa.
- Zubiri, Xavier (1980–1983). *Inteligencia sentiente*, 3 vols., Madrid: Alianza.
- Zubiri, Xavier (1992). *Sobre el sentimiento y la volición*, Madrid: Alianza.
- Zubiri, Xavier (1999). *El hombre y la verdad*, Madrid, Alianza.

**Apel in the Time Of Postruth**

A reflection on the causes and scope of the phenomenon of post-truth is proposed. It analyzes the fundamental notions with which it is related, namely, truth–lie, objectivity (conceptuality)–emotions,

which through a process of deliberate distortion directly affects beliefs (individual / collective). Next, we analyze the philosophical context and the way in which the situation has been prepared for the appearance of this social phenomenon, which is post-truth. The need to reconstruct the notion of truth is reached, and for this, Apel's consensual theory of truth and the notion of «place that gives truth» by I. Ellacuría are used.

Keywords: Postruth · Lie · Emotions · Truth · Deliberate distortion · Ellacuría..

Apel en época de posverdad

Se plantea una reflexión sobre las causas y alcance del fenómeno de la posverdad. Se analiza las nociones fundamentales con los que está relacionado, a saber, verdad-mentira, objetividad (conceptualidad)-emociones, las cuales mediante un proceso de distorsión deliberada afecta directamente a las creencias (individuales/colectivas). A continuación, se analiza el contexto filosófico y el modo en que desde esa perspectiva se ha ido preparando el terreno para la aparición de este fenómeno social que es la posverdad. Se llega a la necesidad de reconstrucción de la noción de verdad y para ello se recurre a la teoría consensual de la verdad de Apel y la noción de «lugar que da verdad» de I. Ellacuría.

Palabras Clave: Posverdad · Mentira · Emociones · Verdad · Distorsión deliberada · Ellacuría.

JUAN-ANTONIO NICOLÁS es Catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada, Director de la «Cátedra G.W. Leibniz de Filosofía» (www.leibniz.es), Presidente de la «Red Iberoamericana Leibniz», Vicepresidente de la Sociedad española Leibniz, Director del Proyecto «Leibniz en español», Director de la «Biblioteca Hispánica Leibniz», Director del grupo de investigación «Conocimiento, verdad y valores». Líneas de investigación: génesis de la Modernidad, alternativas actuales a la crisis de la Modernidad, revisión del pensamiento crítico y reconstrucción de la noción de verdad. Publicaciones recientes: «Harmonie als Ordnung: das letztendliche meta-prinzip der leibnizschen Metaphysik», *Studia Leibnitiana*. Shf. 51 (2017), pp. 55-67; (eds.) *Leibniz and Hermeneutics*, Cambridge, 2016; (Hrsg.) *Beiträge zu Leibniz' Rezeption der Aristotelischen Logik und Metaphysik*, G.Olms Verlag, Hildesheim, Zürich, New York, 2016.

INFORMACIÓN DE CONTACTO | CONTACT INFORMATION: Facultad de Psicología, Departamento de Filosofía II, Universidad de Granada, Campus de Cartuja, s/n 18011 Granada, España. e-mail (✉): jnicolas@ugr.es
orcid: <http://orcid.org/0000-0001-6176-5267>

HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 12-July-2019; Accepted: 26-November-2019; Published Online: 31-March-2020

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

Nicolás, Juan A. (2020). «Apel en época de posverdad». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 8, no. 11: pp. 00-00.

© Studia Humanitatis – Universidad de Salamanca 2020